



Orbis Tertius, vol. XXX, núm. 41, e330, mayo - octubre 2025. ISSN 1851-7811
 Universidad Nacional de La Plata
 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
 IdIHCS (UNLP-CONICET)
 Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria

Alejandra Laera, *¿Para qué sirve leer novelas? Narrativas del presente y capitalismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2024, Lengua y estudios literarios, 191 páginas

Enzo Cárcano

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”,
 Universidad de Buenos Aires - CONICET, Argentina
 ecarcano@uba.ar

 <https://orcid.org/0000-0003-0676-6990>

Cita sugerida: Cárcano, E. (2025). [Revisión del libro *¿Para qué sirve leer novelas? Narrativas del presente y capitalismo* por A. Laera]. *Orbis Tertius*, 30(41), e330.
<https://doi.org/10.24215/18517811e330>

La publicación, en julio de 2024, de *¿Para qué sirve leer novelas? Narrativas del presente y capitalismo*, el más reciente libro de ensayos de Alejandra Laera, constituye, por diversos motivos, un acontecimiento. Ante todo y en primer lugar, porque, en tiempos en los que la agencia aparece a menudo cohibida o domesticada por el relato capitalista –tiempo, trabajo, dinero–, propone que la imaginación literaria puede ser no ya un simple programa de acción, sino una restitución de la potencia; esa imaginación no solo nos hace, sino que nos presenta al mundo todavía potentes. Quiere decir esto que se impone una apuesta pero también una fe por el poder de la lectura y de la escritura, por el poder de la crítica, cuando la disputa es, ante todo, por las palabras. En segundo lugar, y en evidente relación con lo anterior, porque se trata de un libro *entusiasta*, ya que, contra lo dado, lo establecido, confía en la capacidad de la literatura, en particular de las ficciones narrativas del presente, para activar una “imaginación heterónoma (sobre el mundo y los modos de habitarlo)” (p. 47):

“me resisto a que sea [escribe al promediar el segundo capítulo], la crítica, solo un comentario, una explicación o una glosa, de los materiales con que trabaja, o que solo se adecue a una escena en la que objetos y sujetos están distribuidos de antemano y que apenas se puede describir resignando también de antemano cualquier capacidad de intervención” (p. 85).

Los distintos textos que dan forma al volumen constituyen el gesto crítico que ensaya Laera, investigadora principal del CONICET, directora del Instituto de Literatura Argentina de la Universidad de Buenos Aires, profesora titular en esa misma institución, codirectora de la maestría en Periodismo Narrativo de la Universidad Nacional de San Martín, autora de –entre otros trabajos– *Ficciones del dinero. Argentina (1890-2001)* (2014) y *Húmeda, susurrada, afectiva, creativa. Otra imaginación territorial para la Argentina contemporánea* (2022). Se trata de pensar la imaginación narrativa que



construyen algunas novelas argentinas contemporáneas –al nivel no tanto de las tramas, sino en particular de los procedimientos– como incitaciones –ni directivas, ni manifiestos, ni recetas– a “explorar imaginativamente modos alternativos de la acción” (p. 85). La mera descripción, la explicación, el comentario no sirven para captar el efecto de apelación al movimiento que estos materiales consiguen. Es en los modos compositivos, en las historias que narran, en las resoluciones que enuncian donde precisamente la autora lee otros modos de imaginar el capitalismo y sus ejes fundamentales.

¿Para qué sirve leer novelas? se organiza, a partir de dichos nodos, en tres partes: “Dinero contable”, “Trabajo escrito” y “Tiempo imaginado”. A estas las precede una introducción titulada “¿Qué hacer con el capitalismo hoy? Sondeos de la imaginación narrativa”. Allí, se expone que el corpus seleccionado no participa en el “reparto de lo sensible” tal como lo piensa Rancière, sino imaginando *nuevos* repartos de lo sensible, “una redistribución de ese reparto de lo sensible que no solo hace visible e inteligible aquello que no lo era (que no lo es), sino que postulan nuevos sujetos con capacidad para designar ciertos objetos comunes y argumentar sobre ellos” (p. 16). La cuestión, entonces, no está planteada desde “lo posible” o “lo cierto” que hay en las novelas, pues “deja de importar la correspondencia referencial o verosímil”, sino desde “la potencia de la imaginación ficcional” que las habita (p. 17).

Como queda dicho, el dinero –“la materialidad de lo abstracto”, al decir de Georg Simmel– organiza la primera parte. Allí, se considera, por un lado, *Historia del dinero*, de Alan Pauls; *Los diarios de Emilio Renzi*, de Ricardo Piglia; y *Diario del dinero*, de Rosario Bléfari, como *relatos calendarizados* que “se organizan por medio de los números a modo de control y resistencia” (p. 27). Por el otro, *Modesta Dinamita*, de Víctor Goldgel, y *Derroche*, de María Sonia Cristoff, son analizados como *novelas anticapitalistas* que se oponen a la lógica y la racionalidad temporal del capitalismo “imaginando nuevas alternativas” (p. 27).

Al principio del apartado “Trabajo escrito”, la autora contempla ficciones que antes que tramarse sobre el trabajo ponen en funcionamiento sus dinámicas y efectos en el escenario capitalista de hoy. Desde esta óptica, lee *Boca de lobo*, de Sergio Chejfec; *El trabajo*, de Aníbal Jarkowski, y *Alta rotación*, de Laura Meradi, como interrogaciones sobre el acto de trabajar y la identidad del trabajador o trabajadora en el mundo contemporáneo; sobre las disimilitudes entre ambas posiciones, sus distintos costos y riesgos. Luego Laera se aboca a *El desperdicio*, de Matilde Sánchez –y, en menor medida, a *La virgen cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara–, que piensa en dos direcciones complementarias: como una activación de la imaginación narrativa a partir de una idea de supervivencia nacida con la crisis de 2001, y como una activación de la reflexión sobre ese período de la historia argentina a partir de la imaginación narrativa. “Escritores desfigurados por la imaginación del mercado” se titula el último capítulo de esta sección. Allí la ensayista se detiene en *El escritor comido*, de Sergio Bizzio; *Romance de la Negra Rubia*, de Gabriela Cabezón Cámara; y *El artista más grande del mundo*, de Juan José Becerra, para pensar qué sucede con los escritores cuando su trabajo involucra el cuerpo más allá de la escritura misma, cuando convierten su anatomía en un *bien cotizable*, cuando son puestos a circular con la lógica del espectáculo y del mercado.

El comienzo de “Tiempo imaginado” está centrado en lo que Laera llama “narrativa transtemporal”. Esta cobija un conjunto de novelas que cuestionan de la noción moderna de tiempo, en tanto progreso o superación del pasado, proponiendo una imaginación “en la que conviven tiempos y temporalidades muy diversos que afectan a sus protagonistas y orientan sus tramas y desenlaces” (p. 39). Esta concomitancia horada la relación normalizada entre pasado, presente y futuro, por lo que esos textos funcionan como *laboratorios*, como exploraciones de modos posibles más allá de la relación convencional entre tiempo y narración. *Cataratas*, de Hernán Vanoli, es considerada como una *novela de aceleración* que no solo al nivel de la trama, sino también de la frase, *exhibe* o *representa* “mejor la ‘catástrofe’” (p. 42) a la que conduce la lógica capitalista exacerbada. Por otro lado, *Distancia de rescate*, de Samanta Schweblin, se postula como una *novela de aceleración negativa o desaceleración* por la apertura hacia una temporalidad distinta, corrida del extractivismo que afecta a sus personajes.

El libro se cierra con una zona dedicada a *Las aventuras de la China Iron*, a la que llama una *imaginación ecoafectiva*, pues imagina un tiempo “antes” del capitalismo, en sus umbrales, lo que se puede leer como

comienzo o recomienzo. ¿Para qué sirve leer novelas? Narrativas del presente y capitalismo encuentra un final propio justamente en ese gesto *afectivo* de la novela de Gabriela Cabezón Cámara. La pregunta del título es un llamado que atraviesa cada una de sus partes y que sigue resonando más allá. Es una invitación a *confiar* en la literatura para *comprender* la complejidad en la que vivimos y para movernos a la acción. ¿Cómo? A través de una “sinapsis feliz entre la lectura de una novela y la vida en el mundo” (p. 179).

Enzo Cárcano